

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripcion:

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente
da 8 números, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de suscripcion:

En todas las librerías de Buenos Aires y en
la Imprenta del Ouzo, Victoria 202.

¡SIGLO ADELANTADO!

LÁTIGO.

Montevideo.

Noviembre 30 de 1865.

s. RR. del *Látigo*.

Mis amigos:

—Un nuevo bravo á la nueva situación... Estamos en plena orquesta. Ahora le ha to- do su turno á la prensa y á S. E. D. *Daniel Circular*.

Pero vamos por partes.

Ya conocen Vds. que la "Tribuna" es el pro- pío de la cultura, la *¡Libertad!* y sobre todo la verdad, la verdad pura-purísima-cristalina;— pero en la vida del diarismo como en la vida política, se presentan á veces algunos puntos negros que obscurecen—aunque momentánea- mente la marcha progresiva de ese gran faro de las *sociedades modernas*.

El Dr. Ramirez redactor en *Gefe* del "Siglo" (siguen los Gefes) es un poquito apegado á las formas—pero á las formas un poco añejas de los conservadores y los blancos; pero nosotros: . . . nombres de la nueva luz—(y ya tenemos hasta la eléctrica,) no estamos conformes con las metras de este falso *apóstol*, de este *dulcamara moderno*, (estilo "Tribuna").

—Vean Vds. si será el mismísimo mandinga el redactor de la "Tribuna":— "llamar Dr. Dulcamara al Dr. Ramirez—y él le responde: ¡tuyo me dices, ladrón de perdices!"

—Si es mucha gente esta cía de redactores de "Tribunas".—¿Puede haber idea mas peregrina, mas coqueta que bautizar al Dr. del *Siglo* pla- gando al deslenguado de Calvo?—Bien, es cierto

que aquel mal ciudadano, no fué oportuno con su cita.—Llamar Dulcamaras á los redactores de las "Tribunas"—¿qué sambardo;—ahora, . . . ahora es que viene de perilla el latigazo; pero no solamente el redactor en Gefe se le viene encima á nuestro pobre Dr. no señores:—los Gefes de Guardias Nacionales, "las mayorías de las mismas," "los vecinos del cordón," "unos vecinos estrañeros *filosofos* de los alrededores de Paysandú," sobre no se qué pasteos que quiere sacar á bailar el Sr. Ramirez—y noten Vds. que al grado de libertad que alcanzamos,—gracias al cielo,—todo lo decimos claro.—Primeramente le decimos al señor Dr. "que grita por no querer pagar 20 pesos de personerías, despues por que no dijo, que los Gefes de Guardias Nacionales daban todos los dias banquetes y no los pagaban;—en segunda por que atacó al señor D. *Daniel Circular*: mas adelante por que no da pruebas de fino amor y respeto á nuestros ilustres aliados y huéspedes *los enfermos imperiales*.

Pero todo esto es pálido. . . muy pálido—ahi tienen Vds. á la *espresiva*, á la *insinuante* "Tribuna" que defiende gallardamente á nuestro *elegante* Provisorio.

En uno de sus números verán Vds., 1º *Consideraciones trascendentales, filosoficas, homeopáticas sobre el nuevo Dr. Dulcamara*. 2º *Diez y nueve solicitudes sobre diversos puntos de controversias politicas*, veinte y siete circulares de D. Daniel,—sin contar algunas que ha dirigido al señor Ramirez, *por via reservadísima*.

La introduccion ó sinfonia viene firmada por nuestro Girardin homeopático.—Las solicitudes vienen garantidas; y D. Daniel no firma las

circulares porque no suceda algun pequeño incidente en el Provisorio—cómo con el *decreto* de Marras.

Pero pásemos á otros detalles.

El Dr. Ramírez viéndose *metrallado, estrellado*, acosado por todos sus flancos;—Jefes respetables en la *milicia* y *el comercio* por un lado,—*vecinos* de la capital y todos los *Departamentos* por otro;—D. Daniel por acá y D. Francisco A. por allá, se ha dicho: pues señor, “¿el” tendremos que defender una pequeña *Paísadón?* y los poquisimos amigos que le quedan, lo han aconsejado de hacer de su estudio y mesa de redacción un arsenal de floretes, pistolas, cohetes á lo congreve, en una palabra, montarse á la Gibraltar, Cronstad ó Sebastopol, pero teniendo muchísimo cuidado de *blindarse*, sobre todo en los *aproxches* de *retaguardia*.

Váremos á ver con qué *nueva enfiestada* nos sale ahora el Dr.; ya ven Vds. que lo tenemos medio medio arrinconado; pero él es muy testarudo y ha de seguir provocándonos; pero no hay cuidado.—Ya ven Vds. que *Girardin-mosca* ha empezado bien su *sinfonia* sobre motivos de “elixir de amor,” qué será cuando entre en *orgue*ta el arco dorado por S. M. el Emperador—*vale decir*, el redactor del “Pueblo”, ese Arnan Carrel, ese miembro de la familia cara, según la *sentencia* un poquitito avanzada del Dr. Gomez.—Entonces mis amigos! Aunque se blinde en acero, nuestro Dr. tendrá que declararse *gusano* á los ciertos tiros de esa *pluma* maestra, que ya ha empezado á amostozarse por las *columnias* urdidas contra la *escuadra-hagre*.

Tan es así, que decía días pasados en un artículo profundo (*el hagre pica en el barro*;) no se cansen los enemigos ocultos de la *escuadra*. Ella “hará y seguirá sus operaciones según las precisas instrucciones del conde Tamandaré, señadas en un todo á esta gran base de las *escuadras* aliadas que operaban en el mar *amarillo*,” cuando se hacia la guerra de Crimea.

“Muitísima prudenza”—formulada y madurada en el “Hotel de Paix” con S. E. el conserjero Octaviano—, ratificada y vuelta á madurar aquí en nuestra misma redacción. No se causen pues, repetimos, á los que tienen la insolencia de llamar *escuadra* pescadora, á la que opera

“bajo las órdenes é inspiraciones combinadas desde aquí, por esos personajos.

Esto es bellissimo mis amigos, qué conocimiento profundo de las diferentes faces de la historia marítima, sobre todo del verdadero modo de hacer invadir y permanecer en *aguas dulces* una *escuadra* que en *aguas saladas* hubiera podido ir al Mogol y volver al Brasil por la América Russa, “mais la face muitissimo frio, em á Paraná” “muito mais agradável, é um bocadinho longo d’ “Humaitá.”

NOVEDADES.

Siguen los bailes de máscaras. Las *toiletas* de la familia de D. Tomas han sido las más coquetonas de la temporada. Esta bulliciosa *diversion* concluye siempre, por fin de fiesta, con un *manteo* general. La *policia* siempre es de *fiesta*, y sigue las *aguas* del pueblo soberano.

El ministerio del Interior se ha organizado de un modo que dejará á los mismos *yaukes* como un palmo de *partices*.

D. Daniel establece un *telégrafo* entre su despacho y el del oficial mayor, porque á este último *conciudadano* lo ha atacado la *gota* completa con *reumatismo* (esta es la opinion del primer magistrado) á consecuencia de la actividad desplegada en aquella *reparticion* con motivo de las *circulares*.

D. Daniel opina sin embargo, que si las *necesidades* del país, y la *tranquilidad* de la campaña hacen necesario tomar nuevas medidas—dará á cada empleado con una *máquina* xenofanial con la fuerza de cien caballos cada una las que serán colocadas en una de las *estremidades* donde la *espiña dorsal* cambia de nombre.

La del oficial mayor será dotada con algunos caballos más, á causa de sus dolencias.

El célebre empedrado á la Unión quedará proyecto para despues de la guerra; pero en cambio tendremos una casa de correos como la de Londres, tambien en proyecto.

La *columna* imperial ya no viene á misa, atibuyéndose esta falta de religion, á que las *damas* y señoras que iban á esa hora solían, dirigirlas *indirectas* é esos valientes por la profusion de perfume que despiden.

D. Tomas sigue haciendo progresos con *diminutas* *partidistas* de extraordinarios y *eficacion*.

D. Juan Ramon ha encargado una cartora *lómibus*, para encerrar *cuarenta y cinco* proyectos sobre banos y diez y nueve sobre conventos y edificios piadosos; dicen que la mayor parte de estos últimos los hará construir en Paysandu.

El benemérito ciudadano He-Rera (D. Manuel) se ocupa de un gran proyecto titulado: 'Amor á la patria!' y á los principios políticos. Lo escribo en papel *tornasol* y piensa mandármelo al gran ciudadano La-Mas para que le dé su opinion.

Erras-quin (D. Joaquín) piensa mandar blumar sus almacenes y casas exortado por D. Tomas que suele tener malos sueños sobre bombardeos y ataques.

Hasta mi próxima.

Matin Pescador.

Perico en el mes de María, y una cantora.

— Señor Redactor, he de saber Vd. que me han turbado con elogios á una jóven brasileira que canta en el Mes de María, en San Miguel.

— Y qué tengo yo con eso?

— Que canta perfectamente, y es Vd. amante á lo bueno.

— Claro; vamos á oír.

— Yo con Vd. por la calle! yo, el criado! No puede ser! qué dirá la gente?

— Néciot me has visto, alguna vez, aceptar condecoración de príncipes, admitir alianzas con esclavócratas, sancionar los crímenes de Paysandú y Florida, permanecer independiente en la cuestión Chileno-Española, en fin, me has visto haciendo el sombrero á un Euperador que cobija el pérfido comercio de la carne humana?

— No señor, muy al contrario; siempre protestando.

— Y bien, luego soy demócrata por sentimiento y por convicción, de otro modo aprovechaban la oportunidad de ser muchos los traidores á la democracia, para afiliarme á ellos. Tú tienes alma generosa, la virtud de un verdadero hijo del pueblo, debo hacerte justicia y si muchas veces me renno á alguno de esos traidores en el teatro ó en la calle, por deberes de sociedad, con tanta mas razon debo hacerlo á ti, que vales mucho mas.

— Estoy enternecido. Si todos hablaran al pueblo como Vd., otro gallo cantaría. ¿Cómo pagaría tanta bondad?

— Venga esa mano muchacho. . . . Apreta fuerte, que si aquí hay pequeñas desigualdades, ante Dios todas las almas son iguales. Pregunta á los esclavócratas, que tan justo creen el crimen de comerciar hombres, qué color tienen los espiritus; que comparen el suyo con el de los esclavos y vean la desigualdad, si en eso puede ver que la haya.

— Pero ya hemos llegado á la iglesia. Entremos.

— Qué! está la Briol aquí?

— No, es la dama de quien hablé á Vd.

— Calla, calla, oye que nota tan redonda; qué timbre de voz tan simpático. Guapa mujer.

— Señor, yo aplaudo.

— Bárbaro, que estamos en la iglesia.

— Lo digo á Vd. que esa mujer me hará aplaudir.

— No deja de ser peligroso; hay tanta influencia en una voz como esa, que se espone uno á gritar bravo, bravo. ¿Cómo se llama?

— Lo ignoro.

— Donde vive?

— Idem ídem.

— Voto á los ignorancias! Y es Brasileira?

— Si, señor.

— Acabará alguna Brasileira por seducirme! Ya el otro dia me ablandaba, unas y estuve á punto de prometerla no decir una palabra de sus patrios.

— Y lo hizo Vd?

— Nunca, Perico, nunca; pero tengo mucho miedo, por que al fin no soy de palo.

— Lo mismo me digo yo.

— Que no sean los brasileros, como las brasileras!

— Quiere decir, que si Vd. supiera donde vivo esa, desde hoy andaba pasando por la ventana y volviéndose todo ojos.

— Y corazon, Perico.

— Me pesa haberlo traído.

— Y á mi venir, por que me ha sacado de quicio eseruiseñor del Brasil.

— Yo inquiría si pudiera para hacerla republicana cumplida; amorosa con el Rio de la Plata

y... que me cantase Perico, las *Modinhas* brasileras, que en boca de esas mujeres son la sal de Andalucía con el *sprit* parisienese.

— Vd. se enamora.

—Yo soy manso cordero con las hijas del Amazonas; tigre furioso con los brasileros. Mi altivez se domeña á tanta seductora gracia, en ellas; mi coraje crece y mi odio aumenta por la perfidia de ellos para el Rio de la Plata.

—Ha terminado la función. Salgamos á ver si logramos conocer la cantora.

No pudimos verla! ¿Querrá alguno decirme en qué cielo mora tan preciosa estrella?

Artículo color patito.

(*Estraño á la Redaccion*)

—Estoy convencida, Sra. misia Lorenza!—No me diga Vd. mas!

—Por fin, se inclina Vd. á la razon! misia Damianita!—Bien me lo decía Cipriano; es mas testadura que el Diputado Cabral; pero no tendrá mas remedio que conformarse con la verdad! y una cuando vea que la dá por el gusto!"

—Tambien la dijo á Vd. eso, señora?

—Sí, misia Damianita.

—Y por qué era que lo decía?

—O! es cosa larga de contar; pero no quiero privar á Vd. el placer de que lo sepa.

—Digamelo Vd. cuanto antes, señora.

—Ha de saber Vd. que la comision municipal ha cesado en sus funciones.

—Y por qué razon?

—Por la sencilla de que se van á practicar las elecciones para *electores* municipales.

—Y eso es la noticia que decía Vd. que me habia de alegrar! salga, Vd. señora, si eso es una atrocidad!

—Cómo una atrocidad!

—Claro está que sí; y véalo Vd., sino; esa disposicion despótica de las elecciones viene destruyendo por completo uno de los mas grandes hechos del reinado de Bartolo!

—Está Vd. delirando, misia Damiana!

—Calle Vd. misia Lorenza, si esto es para darse con un cántaro en el ombligo! Destruir de esa manera uno de los pensamientos mas grandiosos que tal vez ha conseguido Bartolo en sus

sueños de magistrado! Bartolo, cuando tú lo sepas, qué dirás, hijo mimado de las proveedurias de á nueve! Qué dirás tú, insigne patriota á quien pretenden los atrevidos mozalbetes, atribuir instintos aristocráticos, tú que para demostrar lo puro de tus democráticos pensamientos puedes recordar el 11 de Setiembre, dia glorioso para la patria de los Lezama y de los Cuesta, en que tú ibas á la cabeza de la revolucion. Puede darse mayor prueba de republicanismismo, misia Lorenza? Puede imaginarse una demostracion mas *palpitante* de civismo y de.....de.....

—De libertad, misia Damiana, no se ahogue V. en tan poca agua! Pero todo lo que está V. diciendo tiene tanto que ver con el fondo de la cuestion, como Juan Andres con los proveedores.

—Cómo que no tiene que ver! Y de quién fué el pensamiento? Y quién lo puso en planta! Y quién sino Bartolo salvó á la patria del peligro y á la Municipalidad de una explotacion vergonzosa?

—Si: de una *explotacion*, como V. dice, vergonzosa, para caer en otra peor.

—Misia Lorenza!

—Si, misia Damianita, para dar en otra peor. Y si quiere V. convencerse de la verdad, oiga un momentito lo que me decía anoche Cipriano, que como V. sabe todo me lo cuenta, ejemplo que no todos los maridos siguen con sus mujeres, porque dicen que eso seria convertirse en carneros.

—Pero vamos al cuento. Cipriano me decía: Lorenza, qué grandes hombres son los Diputados Provinciales! Si parece increíble! A quién se le ocurre la brillante idea de nombrar 60 electores para 12 municipales! Ya lo ves, mugercito, de este modo se evita la explotacion y el olvidarse del pueblo y solo acordarse de que á uno le pica el negocio y preciso es defender los propios intereses, como lo hace el municipal *haiga* y el municipal *dende aquí*.

—Por que la verdad es que la caridad empuja por.....las acciones del gas que á uno le pertenecen.—Ya lo ves, pues, la nueva ley va á poner un coto mas grande que el de un hijo de Salta, á las pillerías y á las ambiciones bas-

tardas.—Bravo! Cipriano, interrumpile yo, entusiasmada por su elocuente verbosidad!

—Bravo! bravo! misia Lorenza, me convence Vd., tiene Vd., razon! La nueva ley ha salvado á la Municipalidad.

—Pero no salvará á los municipales que tienen acciones del gas, ni á los que jugando á la manganeta, hacen empedrar sus cuadras con piedra municipal!

—Seguiremos despues.

—Convenido.

Efecto de las uñas.

Mostraba el buen de D. Blas

Una estampa de Luzbel

A su hijo Nicolas,

Y con paternal cariño,

Preguntó si conocia

Aquella figura, al niño:

Y este que habia notado

Las muy regulares uñas

De que se hallaba adornado,

Dijo medio balbuciente,

Como temiendo no dar:

—¿Será, Papá, un Presidente?

—Que no supieras pensé,

Bien que la figura es clara.

—Es un Ministro, gané.

—Cada vez te acercas mas,

Y si miras la figura

No dudo lo encontrarás.

Toma el niño la figura.

Y su atencion en las uñas

Fija, y la cabeza apura.

Y mira y remira el santo,

Y ya se estaba cansando

De mirar aquello tanto

Cuando exclamó con calor:

—No dije que lo hallaria?

Claro está, es un Proveedor.

Irán solos.

Se nos asegura que el belicoso almirante declaró con valor, hablando sobre la posibilidad de la paz con el Paraguay, que si sus aliados se inclinaban á una solucion pacífica, el Brasil irá solo á la guerra.

Se estendió largo rato tratando de probar los inconvenientes de un arreglo pacífico, y concluyó manifestando que, hasta cierto punto, el imperio tendria de que felicitarse con la ruptura de la alianza. Que los aliados casi habian sido un estorbo, antes que una ayuda. Que si él hubiérase estado á la cabeza del ejército aliado, la campaña no hubiera sido mas que un brebe paseo, y á la fecha estaria de regreso victorioso. Que en la guerra se requiere mucha actividad y que los aliados son muy aficionados al dulce farmiente.

¿Quién pudiera complacerlo!

Mire Vd. qué muñecos para hacer solos la guerra!

Nosotros nos permitiríamos recordar al intrépido almirante que en el mes de Agosto del año de gracia de mil ochocientos sesenta y cuatro, los paraguayos apresaron el "Marquez de Olinda," aprisionaron al Presidente de Matto-Grosso é invadieron el territorio del Imperio; y que, desde esa fecha, dominan aquella provincia, sin que el imperio nada haya hecho. — Que mientras tamaño insulto tenia lugar, ellos, los bravos que hoy quieren ir solos, se ocupaban de reclamar, como cuestion mucho mas grave y apremiante, ante el gobierno oriental, por perjuicios irrogados á varios súbditos residentes en aquel pais;—y que,—y es la pura verdad—si el Paraguay no hubiera tenido la humorada de insultar el pabellon argentino, los brasileros y el imperio y el almirante y la escuadra y el ejército estarian todavia vejetando en Montevideo. Esto, si es que los paraguayos no andaban á la fecha haciendo *fiestas á las fluminenses!*

Con todo, somos de opinion de que se haga la paz, y se les haga el gusto á los brasileros.

Que vayan solos, que asi podremos reirnos con mas ganas.

Y qué botas no se pondrian los paraguayos si tal cosa se verificase!

Ni uno para que contara el cuento iba a volver á su tierra.

Los brasileros solos en la guerra!

Hombre, si también esto parece broma, y nosotros lo estamos tomando á lo serio.

No puede ser.

Epístola.

Sres. D. Juan Pedro y D. Juan Antonio:

Si hasta ahora no había tenido el honor de ocuparme de Vds., la culpa no ha sido mía.

Deseos de hacerlo no me faltaban; pero desgraciadamente han estado Vds. tan infocendos hasta hoy, que nada he podido encontrar que siéndoles referente, pudiese darme motivo para ocuparme de dos peines (esto es error del cajista; hemos querido decir personas) tan compicnos como nadie lo cree (otro error: en vez de creer, debió poner el cajista:—dida: que son Vds.).

Por que Vds. han debido comprender, que no había oportunidad para meterse en el pasado y traer *guano* (empleo esta palabra por ser de moda) combustible á la hoguera que arde en la actualidad.

Mas hoy que Vds. llaman la atención pública de los pueblos del Plata, sentando un nuevo problema de economía—caquistica (maldito cajista!) juzgo llegada la ocasion de entreteerme con Vds.

Los papeles públicos han traído á mi conocimiento la discusion que se ha originado con motivo del *negocio* (bestia de cajista, porqué habrá subrayado...) de personerías á cargo de Vds.

Hablemos con franqueza.

Por mas que yo respeto la profundidad de sus conocimientos en materia tan espinoza y difícil como es la ciencia de la economía—caquistica (otra vez y todavía lo subraya!), me han de permitir que disienta en cuanto á los resultados y consecuencias que Vds. deducen.

El *negocio* (vuelta á la bastardilla!), segun entiendo, es el siguiente:

Tocan á cada ciudadano cuatro guardias ó servicios al mes. Estos ciudadanos se hacen reemplazar en ese servicio por personas á quienes se abona un peso por cada guardia, y el im-

porte de estas personerías se encargan Vds. de cobrarlo.

Ahora bien: cómo es, pues, que siendo entro las guardias al mes, y abonándose un peso por cada una, suman Vds., y no solo suman sino que cobran tambien, —veinte pesos al fin del mes?

Digo esto, ignorando que haya sido una errada explicacion de la prensa por donde lo sé. Pero de todos modos, no he visto que Vds. se hayan apresurado á rectificar el error, haciendo comprender á los necios, que lo que Vds. se proponen es cobrar el importe de cinco meses de personerías, con el laudable fin de no andar molestando mensualmente á los ciudadanos.

Pero si así no es, les declaro á Vds. que me reconozco guano para resolver el problema.

En valde me he despañado consultando á cuanto autor celebre se ha ocupado de esa ciencia.

Desde el famoso *Rapio Rapis* hasta el profundo Caco, nada, pero nada absolutamente he podido sacar que pudiera ilustrarme para resolver el problema sentado por Vds.

Se me ha recomendado un autor, para mí desconocido, en el cual podría encontrar la solución que tan vivamente deseo.

No sé si Vds. lo habrán consultado ni si estarán de acuerdo con sus teorías económico-caquisticas (léle otra vez.)

Ese autor es un tal (parece alemán) Odailla-seteuqnab.

El nombre es bastante arresvado; pero si Vds. se toman la pena de leerlo de derecha á izquierda ó del fin hácia el principio, como Vds. gusten, es menos dificultoso de pronunciarse y parece un apellido castellano.

Así que tenga tiempo he de proestarme este autor, y si en él hallo la luz que busco, tendré cuidado de trasmitir á Vds. el resultado de mi estudio.

Hasta otro día.

Cñale.

Noticias de la escuadra

El último vapor llegado del Paraná nos trae la noticia de que la escuadra imperial destinada á hacer efectivo el bloqueo de los puertos del Pa-

raguay, situándose en las Tres Bocas, continúa con una tenacidad y resolución admirables bloqueando el puerto de Corrientes.

Ocupa por supuesto, las posiciones que antes guardaban los enemigos. Esto honra á la marina imperial.

Máximas, dichos, pensamientos, &c.

—Cuatro personerías por mes á razon de un peso cada una, importan veinte pesos. (Juan Antonio Magariños.)

—En apoyo de esta opinion, que es la mia, cito al célebre autor de economía-cauística Rápido Rapis. (Juan Pedro Castro.)

—Decididamente, hay gobernadores que hacen un *popel fuerte*. (El gobernador de Entre-Ríos.)

—Ardides quiere la guerra. (Canaquero.)

—Siempre he mirado con horror ese instrumento que llaman la guillotina. (Tomas Villalba)

—A pesar de todos y de todo, y sin podérmelo explicar yo mismo; encuentro simpático el tipo de Judas Iscariote. (Idem)

—Nada hay mas ignominioso para un jóven democrata que ir á besar la mano del monarca negro. (Julio H. y Obes)

—Levantemos una estatua á la traición, escribiendo sobre su base estas palabras: "El crimen victorioso agradecido al ilustre Villalba. (Mannel Aguiar.)

—Una cosa es predicar la guerra y otra cosa es ir á la guerra, y otra cosa es quedarse y no ir á la guerra y otra cosa explotar la guerra para ganar las elecciones. (La Tribuna.)

—Tambien los gobiernos saben *tirar por tubas*. (J. Le Largo.)

Primer fruto.



—Le traigo á Vd. una presa fruto de un árbol que adoro,

vamos es un fruto de oro.

—¿Pera es, durazno ó cereza?

Por que en situacion tan crítica viene bien si es de comer;

—No, tiene espinas, muger

Fruto es de una gran política.

Meditaciones proféticas.



*Pandite nunc Helicon, Desce, quotique moeris
Verg. Aeneid.*

Sagradas musas, inspirad mi número que quiero hoy agotar las profecías, si me falta el cacumen me hago el blanco de faasas é ironías.

Soltad hoy los raudales de Helicon prestadme inspiracion que me dé gloria... espléndido!... decreto la victoria!... eso, ante el pueblo, por mi génio abona.

Pero es poco. Ayudadme inspiracion! quiero escribir sin fin, frases sonoras... "Acudid al cuartel en pocas horas "y en tres meses es mia la Asuncion."

Gracias, oh musas! gracias dá el profeta, á ver quien me disputa tanta gloria, tengo un reloj que marca la victoria, como señala el viento la veleta.

APENDICE DE "LATIGO."

Tanto profetizar ya no es friolera enfermo está quien habla tan bombástico, pónganle una ventosa en la mollera y aplíquele sobre la nuca un caústico.

Tamandaré pasa al ejército de se-
gundo gefe.



Adelante valor, y á la pelea
Guerra, guerra sin tregua imperialistas;
Do el auri—verde pabellon flamea
Tienen que disparar las savandijas.

Los que buscan la muerte aquí conmigo,
Volemos á buscar el enemigo

Contraste



—Yo soy Lopez, el tirano
Un traga gente por fin,
—Soy el triste Bartolin
Famoso Republicano.

—Miente el trauau
—Yo no señor
Le juro á Vd. . . —Calle el pillo
A quien lo deslumbra el brillo
De un pigmeo emperador.

—Si Vd. me falta al respeto
Habrá guerra.

—Guerra habrá

—Quien á mí la guerra hará?

—La guerra á mí! qué sujeto!

—Tengo tales baterias
Mucha carne de cañon.
—Yo cuento con la Nacion
Y á mas hago profecias.

El regreso.



—Al fin te vuelvo á ver, prenda adorada
—(Otra vez por aquí no lo creia)
y á fé que me fundaba,
que Juan no volveria
por que son al revés las profecias.

Retirada.



El general Canavarro retirándose paso á paso
de la Uruguayana. No se apretó el gorro, puesto
que se le voló.

Por que tambien la retirada honrosa
Suele ser como un triunfo en lo gloriosa.

Advertencia.

Los señores suscritoras que tuvieren reclamos
que hacer, pueden dirijirse á los puntos siguientes,
donde se admite suscripcion á *Latigo*.

Imprenta del ORDEN, por donde sale el *Latigo*.
—Victoria 203.

Libreria Lucien —Victoria 119.

“ Real y Prado.—Bolívar 77.

“ de la Union.—Rivadavia, 100